

su traición y felonía.
Rindióse Jarifa, muerta,
bajo la Luna clarísima.
Daba compasión mirarla,
triste y sola; triste víctima.
Sobre su cuerpo de mármol,
luz de la Luna caía...»

MOZAS, MÚSICAS Y FLORES

(1910)

A Serafin y Joaquin Alvarez Quintero.

AL SON DE LA GAITA

Por un valle risueño de Galicia,
van unas mozas, que parecen flores;
con sayas, muy brillantes, de colores,
y al Sol, que sus hechizos acaricia.

Gala son de su tierra; son delicia
para finos y dulces amadores,
que pongan en las nubes sus primores,
por obra de razón y de justicia.

La tarde va muriendo melancólica.
El alegre tropel llega, romántico,
turbando el sueño de la paz bucólica.

¡Llega! ¡Pasa jovial!... Y al fin se pierde,
—tropel de risas en gozoso cántico,
tropel de flores, — por el valle verde.

II

LA «CHARRA»

Sobre el fondo de un monte castellano,
destácase, bizarra, su hermosura,
mientras el regio Sol, desde su altura,
le regala sus luces cortesano.

Brilla, por él, su rostro, tan ufano.
Resplandece su espléndida figura.
Más esbelta contemplo su cintura.
Más feliz el contorno de su mano.

Deslumbran, con tan vívidos reflejos,
lentejuelas y cintas de su traje;
sus joyas, que relucen como espejos;

con que al cabo, sin mancha ni celaje,
bien parece, de lejos y á lo lejos,
nuevo Sol, que surgiera del paisaje.

III

LAS MUSAS DE IPARRAGUIRRE

Son planteles de dichas y de encantos,
de ensueños y de amores, las paisanas
del gran Iparraguirre; las hermanas
de sus hermosos y robustos cantos.

Ellas ignoran los pueriles llantos.
Ellas son nobles, rozagantes, sanas.
Hán color y salud de las manzanas.
Hán virtudes de vírgenes y santos.

Sus bellezas cantad, mozos apuestos,
que en batallas de amor lucháis por ellas,
con tan bravos, magníficos arrestos.

En *zortzico* de amor, de gracias rico;
de notas puras, inspiradas, bellas...
¡Las notas del amor y del *zortzico*!

IV

¡DÉ ARAGÓN!..., ¡QUE BUENAS SON!

Mirad qué reja. Contemplad qué cara,
detrás de los barrotes de la reja.
Es de noche. Y es honda la calleja,
mas, con la luna, resplandece clara.

¡Qué moza más cumplida! ¡Dios la ampara!
¡De qué virtud! ¡La Virgen la aconseja!
Es fuerte. Ni se dobla, ni se queja.
Y es más linda que un sol. Es... ¡la *Pilara!*

Galanes del lugar, los más bizarros,
solicitan su amor, tan requerido,
con *jotas* que repiten sus guitarros.

Mas, ¡ay!, le cuentan su querer en balde.
¡¡Ha de ser el Alcalde su marido!!
¡Y ha de esperar! ¡Es hija del Alcalde!

V

EN LA «FUENTECILLA»

Asegúrense bien, que va á pasar
la *Chula*, «presumiendo de mantón»;
un mantón de finísimo crespón,
más azul que el espejo de la mar.

Es la flor de *las chulas*, y á la par
es maja de perfecta condición.
El sainete feliz de *Don Ramón*
la infunde su donaire singular.

Lleva nardos: las flores del Edén.
Luce joyas soberbias. — «¡Ven á mí!» —
Y atonta con sus ojos. — «¡Mira bien!» —

Y canta como un ángel. — «¡Porque sí!» —
«Subrayando», con tímido vaivén,
el mejor *pasacalle* de Chapí.

VI

POR TIERRAS DE MANZANARES

En un patio, con altos corredores,
de un mesón de la Mancha, bullanguero,
danzan, al són de un clásico pandero,
bailadoras y sendos bailadores.

Ellas son, por sus gracias, las mejores
que animan, con danzar, al mundo entero.
¡Oh alegres seguidillas! ¡Os prefiero
bailadas con tan finos pormenores!..

Por mozas tan lucidas y gentiles,
en noche de benigna primavera,
y á la luz de velones y candiles,

mientras sus risas estridentes lanza,
detrás del barandal de la escalera,
la sombra del ventrudo *Sancho Panza*.

VII

DOS TRIANERAS

¡Qué patio! ¡Qué jardín! Es como cielo
que en vez de estrellas encendiese rosas;
habitado por flores caprichosas,
que *le toldo* cubre, como grácil velo.

Y habitado también, con el anhelo
de vivir y gozar — ¡oh mariposas! —
por dos «hijas de Dios», las dos hermosas,
Musas de la Inquietud y del Desvelo.

Todo canta en el patio refulgente:
el surtidor de la risueña fuente,
que surge como límpido rosario;

un canario, con trinos que me encantan,
y las mozas bellísimas, que cantan
¡con trinos que enloquecen al canario!

VIII

LA REINA DEL ALBAICÍN

Dios te guarde, chavala tan cabal,
que vistes con tantísimo primor;
que aromas el ambiente, como flor,
y que parlas con notas del cristal.

Dios te libre, clavel, de todo mal.
Dios ampare tu cuerpo tentador,
contra todos los riesgos del amor;
con que dure tu gracia virginal.

Porque hechiza tu cuerpo; de laurel
por lozano, por lindo, por gentil.
Porque es tu voz más dulce que la miel,

¡ruiseñor de las frondas del Genil!
¡Porque son tus suspiros — son por él —
más hondos que el suspiro de Boabdil!

IX

FLOR DEL NARANJO

De pie, y al pie de su barraca breve,
como flor de la huerta, que despierta,
ved la flor más galana de la Huerta,
que al mismo Sol en el cenit conmueve.

Es flor y valenciana. Linda y leve.
¡Por nadie, casi nunca, descubierta!
Contra el Amor se opone, tan alerta,
que ni á soñar con el Amor se atreve.

Pero al fin amaré; ¡flor que germina,
de naranjos en flor; flor que fascina!
Nido será de amores su barraca.

Y habrá que verla, cuando al fin se case;
mientras, de blanco, por la huerta pase;
¡mientras crujan los truenos de la *traca!*

X

¡VIVA JEREZ!

¡Viva Jerez! Por todo: por su vino,
— de seguro, lector, el que prefieres; —
por su pródiga vid; por sus mujeres,
que juntan á lo humano lo divino.

¡Oh, mujeres, de rostro peregrino;
manantiales de celos y *quereres*,
emblemas de purísimos placeres,
gratas sombras en árido camino!

¡Oh, jerezanas! ¡Las castizas netas!
¡Tan preciosas, tan vivas, tan inquietas!
Levantemos las copas y brindemos.

¡Por el Sol, nuestro padre, Luz del día!
¡Por la madre común, Andalucía!
¡¡Qué padres, vive Dios, los que tenemos!!